

# El foro napoleónico de Madrid

Carlos Sambricio

El trazado de Silvestre Pérez para Madrid tiene una gran importancia, no sólo porque pretende crear una serie de pequeñas plazas a la imagen francesa —como son la plaza del Rey, la de Santa Ana, la del Ángel...—, sino, sobre todo, por insinuar de nuevo un tema que con Carlos III había quedado muerto, delimitado y definido: el tema del crecimiento de la ciudad. Madrid, como estudiara en su día Julián Gallego en un trabajo sobre la ciudad de los Austrias, quedaba ceñida por dos frentes laterales, ambos posesiones reales, que eran la Casa de Campo por la parte oeste y el Buen Retiro por la parte este. Uniendo ambos frentes aparece —un poco como en el trazado del tridente romano— un eje que comunica el palacio, que se encuentra sobre la cornisa del río, con la Plaza Mayor. De aquí sale el tridente definido por tres calles, Alcalá, San Jerónimo y Atocha, que desembocan a la misma altura en el frente opuesto al río, es decir, en lo que constituye la antesala del Buen Retiro, en los Prados. La concepción urbanística de Carlos III consiste, más que en intentar reformar la ciudad, en resolver una problemática de accesos, creando en cierta medida un primer cinturón de ronda, dignificando las entradas, construyendo puertas, además de toda política de reforma de las condiciones de higiene, empedrando, instalando luces, alcantarillas...

Pero la ciudad, que sigue ceñida entre los dos ejes de la Casa de Campo y del Retiro, pasa en esos años por su gran explosión demográfica, y necesariamente tiene que plantearse romper las barreras de las rondas definidas por Carlos III. El desarrollo sólo se puede hacer en el eje norte-sur, es decir, hacia Fuencarral y lo que posteriormente sería la carretera de Burgos, o por el contrario en la dirección de Andalucía, de Aranjuez, siempre y de cualquier forma gravitando la ciudad a partir del punto central de la Plaza Mayor.

El interés del proyecto de Silvestre Pérez radica precisamente en que intenta romper el centro aceptado de la ciudad, la Plaza Mayor, desplazando el peso de la misma hacia otra parte, hacia la zona del Palacio Real. El nuevo trazado tiene dimensiones casi megalománicas, y consiste en crear y definir una serie de espacios entre el Palacio y la iglesia de San Francisco el Grande,

convertida ahora —y esto es quizá lo más importante— en Salón de Cortes. Parece de igual manera, como si de nuevo la imagen del trazado de L'Enfant para Washington estuviese presente, como si la unión entre el Capitolio y la Casa Blanca (la unión entre el legislativo y el ejecutivo), estuviese determinada en el trazado de Madrid, al unir el Palacio con las Cortes. El proyecto, como ha señalado acertadamente Chueca Goitia, «...resucita la idea de ampliación de Sabatini, consistente en crear una gran plaza monumental a mediodía de Palacio y que corresponde a la actual de la Armería, pero trazada con mayores vuelos y terminada en exedra. Siguiendo un riguroso eje norte-sur, une a la plaza de Sabatini otra cuadrada, con un obelisco en su centro, que marca la terminación de la Calle Mayor. Desde esta plaza cuadrada, a través de una calle sobre puente, es decir, un viaducto, se pasa a la plaza "circoagonal" que enlaza con San Francisco el Grande, donde proyecta una nueva fachada que mira a uno de sus ejes diagonales. En el centro de este espacio, que tiene la forma de un circo romano, se coloca un arco de triunfo de tres huecos, y en los centrales de las exedras, sendos monumentos. El conjunto es de características colosales y, no obstante la aparente sequedad de sus líneas, revela una fina sensibilidad para dimensionar y contrastar espacios...». Pero no es sólo entonces el proyecto lo que interesa, a pesar de que, como igualmente señaló Chueca ya en 1958, «...gravita en él el recuerdo de la Roma Imperial», sino las consecuencias que el proyecto tiene en Madrid. Resolver la problemática de la calle de Segovia, dándole una importancia que hasta entonces no había tenido, y convirtiéndola en gran entrada al Madrid de José Napoleón; resolver igualmente los quiebros y ángulos obligados que presenta la Calle Mayor para su entrada al Palacio, haciéndola desembocar no ya en la Armería, sino antes, en una plaza de casi seiscientos pies, y constituir una gran exedra de casi mil pies de largo, en cierto sentido es un intento de anular el paseo del Prado, construcción borbónica y «propiedad» de los nobles que han huido de la ciudad, en un ensayo de crear un nuevo núcleo en la ciudad acorde al nuevo gobierno.

## SILVESTRE PEREZ

Plan de ordenación del entorno del Palacio Real y del barrio de San Francisco. 1810.

57. Plano general.

58. Proyecto de viaducto sobre la c/ Segovia.

Proyecto de remodelación de la iglesia de San Francisco para Salón de Cortes.

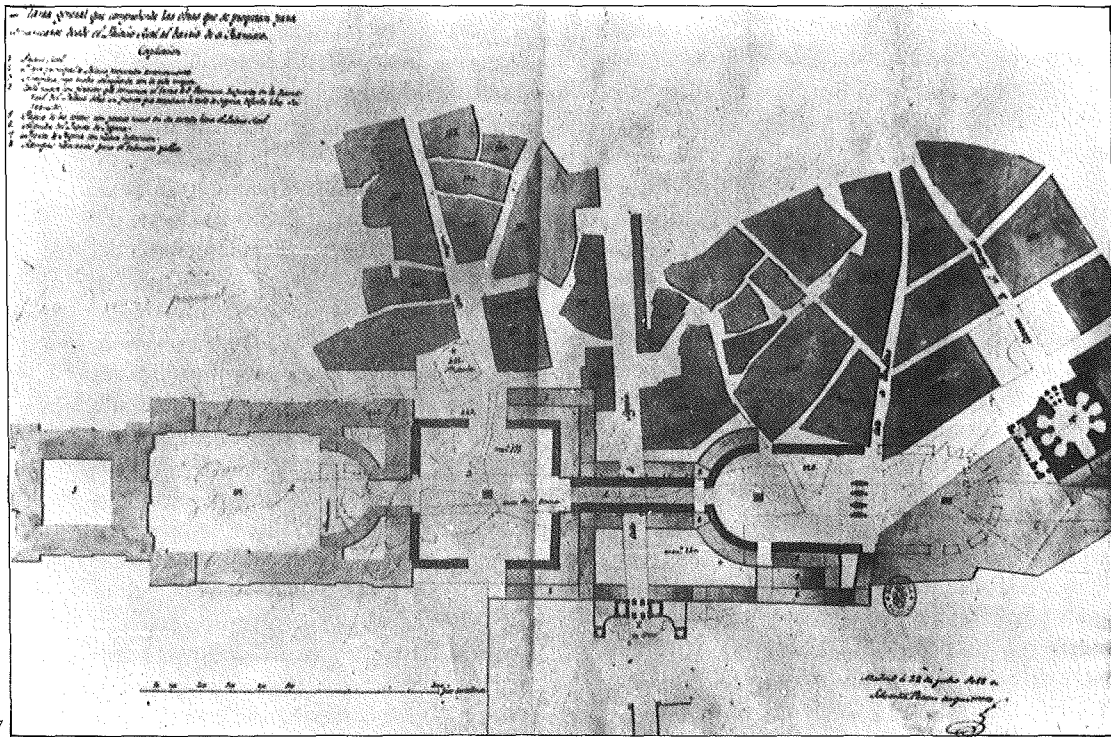
59. Planta.

60. Idem. Secciones.

Proyecto de Arco de Triunfo en honor a José I en la Puerta de Toledo. 1810.

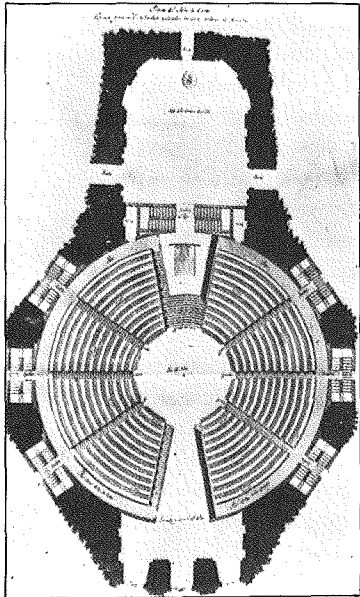
61. Planta y alzado.

Silvestre Pérez, arquitecto de la Ilustración,  
San Sebastián, 1975

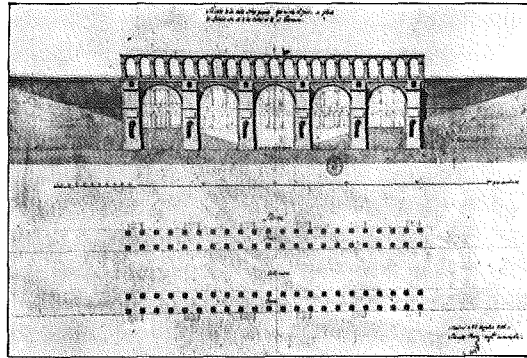


57

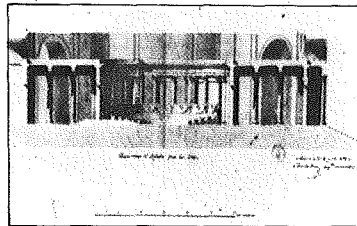
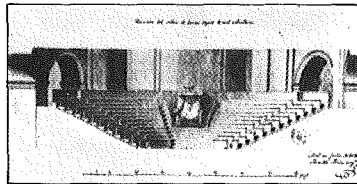
75



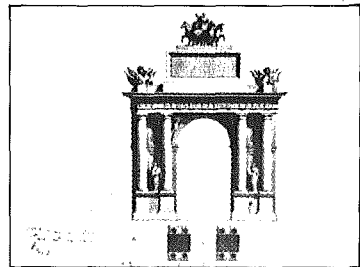
59



58



60



61